



EL BARCO  
DE VAPOR

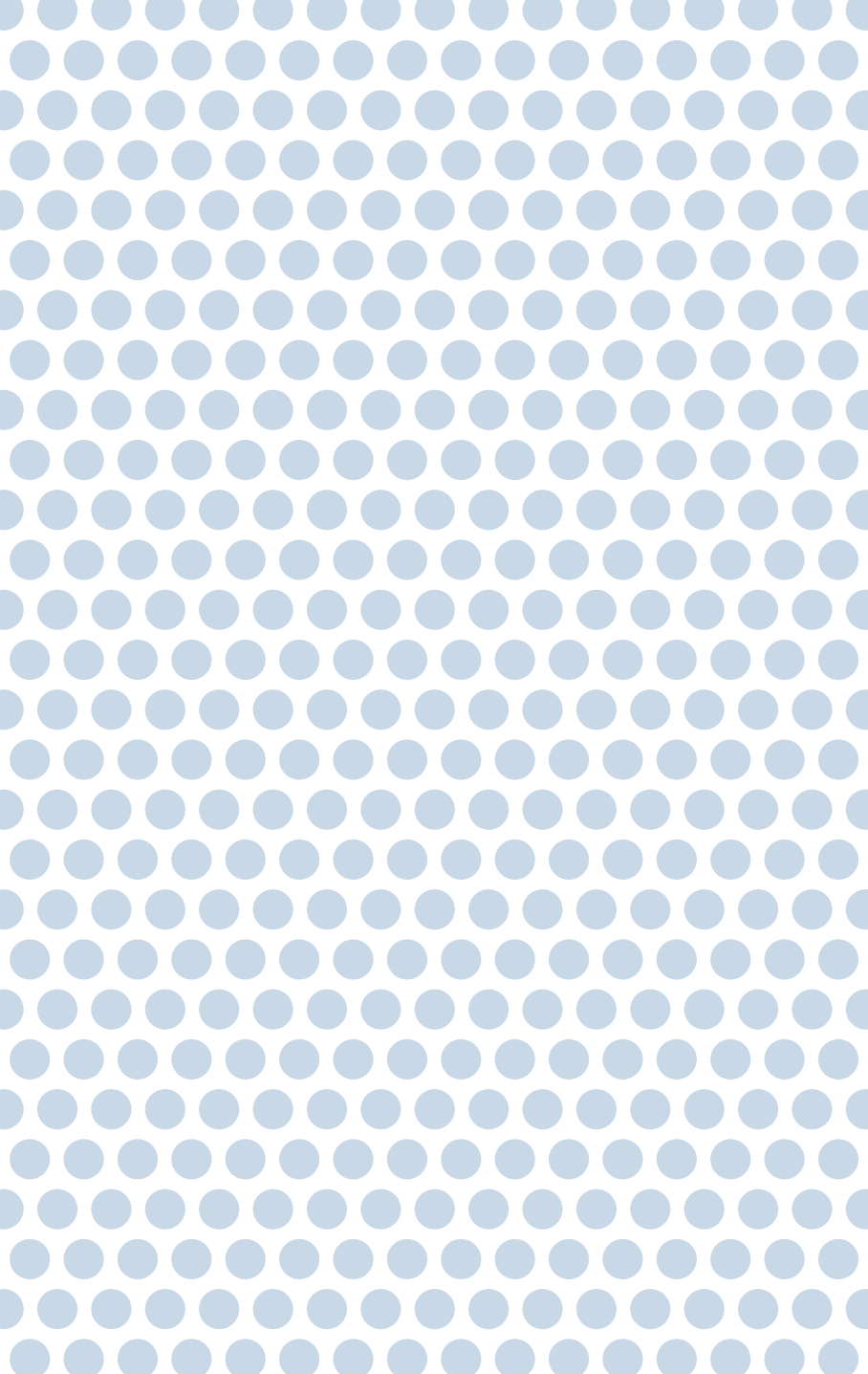
# El caballero de la noche

Mary Pope Osborne

Ilustraciones  
de Bartolomé Seguí

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL







EL BARCO  
DE VAPOR

# El caballero de la noche

Mary Pope Osborne

Ilustraciones de Bartolomé Seguí





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

**[www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)**

LITERATURASM•COM

Primera edición: marzo de 2002

Decimotercera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *The Knight at Dawn*

Traducción del inglés: Macarena Salas

Publicado por acuerdo con Random House Childrens Books,  
una división de Random House, Inc. New York, USA.

Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1993

© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2012

© Ediciones SM, 2017

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-8561-2

Depósito legal: M-482-2016

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Nathaniel Pope.*

# ● 1

## EL BOSQUE OSCURO

JACK NO SE PODÍA DORMIR.

Se puso las gafas y miró el reloj: las cinco y media. Era demasiado pronto para levantarse.

No podía dejar de pensar en todas las cosas extrañas que les habían pasado el día anterior.

Encendió la luz, cogió su cuaderno y miró la lista que había escrito antes de acostarse:

*Encontramos la casa del árbol  
en el bosque. Estaba llena de libros.  
señalé el dibujo de un pteranodonte  
y pensé un deseo.*

*Nos fuimos a la época de los dinosaurios.  
señalé el dibujo del bosque  
de Frog Creek y pedí un deseo.  
Volvimos a casa, a Frog Creek.*



Jack volvió a dejar las gafas sobre la mesilla.  
¿Quién se iba a creer todo aquello?

Desde luego, su padre, no; ni su madre, ni la maestra de tercero, la señorita Watkins. Solo su hermana de siete años, Annie, que había ido con él a la época de los dinosaurios.



-¿No puedes dormir?

Annie estaba junto a la puerta.

-No -contestó él.

-Yo tampoco. ¿Qué haces?

Se acercó a Jack, miró el cuaderno y empezó a leer la lista.

-¿No vas a apuntar lo de la medalla de oro?  
-preguntó.

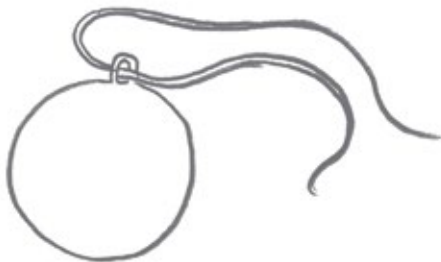
-Querrás decir el medallón -replicó el chico.





Pero después cogió su lápiz y escribió:

*Encontramos esto en la época  
de los dinosaurios:*



–¿Y no vas a poner una M en la medalla? –insistió Annie.

–Medallón –corrigió Jack–, no medalla.  
Pero añadió la letra M.



-¿Y no vas a escribir nada sobre el mago?

-No estamos seguros de que haya ningún mago -refunfuñó Jack.

-Bueno, alguien tuvo que hacer esa casa del árbol y poner allí todos esos libros... Y alguien perdió la medalla de oro en la época de los dinosaurios.

-¡Medallón! -repitió el niño por tercera vez-. Solo quiero escribir los hechos, lo que ocurrió de verdad.



–¿Por qué no volvemos ahora mismo a la casa del árbol? –preguntó Annie–. Así descubriremos si esa persona existe de verdad...

–¿Estás loca? ¡Ni siquiera ha salido el sol!

–¡Mejor! Así le pillamos durmiendo...

–No, no podemos ir –murmuró Jack, preocupado. ¿Y si el «mago» era malo? ¿Y si no le hacía ninguna gracia que unos niños hubieran descubierto lo de la casa del árbol?

–Bueno, pues yo voy a ir –resolvió su hermana.

Él miró el cielo gris a través de la ventana; estaba a punto de amanecer. Entonces suspiró:

–Está bien. Vístete y, cuando estés lista, me esperas en la puerta de atrás. Pero no hagas ruido.

–¡Guay! –susurró Annie, y salió de puntillas.

Jack se puso los vaqueros, una sudadera gruesa y las zapatillas de deporte. Luego metió su cuaderno y un lápiz en la mochila. Y bajó las escaleras.

Annie estaba esperando en la puerta de atrás. Cuando vio a Jack, enfocó su cara con una linterna.

–¡Tacháaan! ¡La varita mágica! –exclamó.

–¡Shhh! Vas a despertar a papá y a mamá –murmuró Jack–. Y apaga esa linterna, que no queremos que nadie nos vea.

La niña asintió y la apagó. Luego se la ató a la cintura.



Cuando salieron, sintieron el aire fresco de la mañana; los grillos cantaban y el perro del vecino empezó a ladrar.

–¡Tranquilo, Henry! –susurró Annie.

Henry dejó de ladrar. Daba la impresión de que los animales siempre hacían lo que Annie les decía.

–¡Vamos corriendo! –exclamó Jack.

Salieron disparados sobre la hierba húmeda y no se detuvieron hasta que llegaron al bosque.



–Ahora sí que necesitamos la linterna –dijo Jack.

Annie se desató la linterna del cinturón y la encendió.

Paso a paso, se adentraron entre los árboles. El chico contenía la respiración. Caminar por un bosque tan oscuro daba mucho miedo.

–¡Te pillé! –exclamó su hermana de pronto, dirigiendo la linterna hacia la cara de Jack.

Él pegó un salto hacia atrás y luego protestó:

–¿¡A qué viene eso!?

–Te he asustado –sonrió Annie, divertida.

–¡Déjate de tonterías! –susurró su hermano mirándola fijamente–. Esto es muy serio.

–Bueno, bueno...



Annie empezó a iluminar las copas de los árboles con la linterna.

-¿Y ahora qué haces?

-¡Estoy buscando la casa!

La luz se detuvo justo en el árbol más grande del bosque. Y allí estaba la casa.

Annie la iluminó con la linterna; luego desvió la luz hacia la escalera y fue siguiendo su recorrido hasta el suelo. Entonces exclamó:

-¡Voy a subir! -agarró bien la linterna y empezó a trepar.

-¡Espera! -gritó Jack.

¿Qué pasaría si hubiera alguien en la casa?

-¡Annie, vuelve!

Pero su hermana ya se había ido y ni siquiera se veía la luz de su linterna.

Jack se quedó solo y a oscuras.